

# El hijo del pastor

Versión original de  
**Sebastián Castillo Román**  
Pedroche (residencia de mayores).

Esto era una mozavieja que se casó con uno que estaba de ganadero en el campo. Se acostó con ella y al día siguiente se fue a cuidar de su ganado. Dos días más tarde fue a llevarle a su mujer una olla de leche. Cuando llamó a la puerta de su casa, su mujer estaba acostada con el cura. Ella se asomó por la ventana, se puso un gorro y dijo:

- Que he tenido un niño y estoy muy malita y no puedo levantar.

- ¡Uy! ¡Un niño has tenido! Pues ya que no puedo entrar a verlo que se ponga en la ventana que lo vea.

El cura puso el culo en la ventana y el marido le dio un beso al culo.

A los dos o tres días volvió el marido a ver a su hijo.

- ¿Y el niño? –le preguntó a su mujer.

- El niño se ha muerto –contestó ella.

- No me extraña, porque cuando le di el beso le olía la boquilla.

# El hijo del pastor

Versión original de  
Cleofé Jiménez Daza  
Santa Eufemia

Era un pastor que se casó y se fue enseguida a cuidar de su ganado. A los ocho días vino a mudarse la ropa y le preguntó a su mujer:

- ¿Todavía no tienes un niño?

- No, hombre, todavía no tengo un niño.

- ¡Qué semana más larga se me va a hacer sin saber si mi mujer ha tenido un niño o no!

En su casa no se paraba ni a comer. Así una vez y otra, hasta que un día le dijo la mujer a una vecina:

- ¡El joío tonto de mi marido todavía no se ha acostado conmigo y quiere que tenga un niño!

- Te vas a llevar el mío y haces como si fuera tuyo.

Así lo hicieron. Cuando llegó el pastor se puso tontito con el niño, que no sabía qué hacerle.

Ya de vuelta al campo, poco antes de llegar a donde estaban las ovejas, el pastor cayó en que no le he dado un beso al niño al tiempo de salir y se volvió a dárselo. La mujer ya le había devuelto el niño a la vecina.

- Abre, que soy yo –dijo el marido mientras aporreaba la puerta.

- ¿Adónde vas? –contestó la mujer desde dentro.

- A darle un beso al niño, que no se lo di al salir y se me va a hacer la

semana muy larga.

- Anda, que lo vas a despertar, que está dormido.

- Mujer, ábreme.

- No te abro. Te lo voy a asomar por la ventana.

Ella se alzó la ropa y le puso la nalga. Él besó la nalga y dijo:

- A ver si le lavas la cara al niño, que le huele la boquilla mucho.